



"Historia de malos pensamientos", de Miguel Bresciano. Gran Premio Exposición de La Habana 1970 (al mejor conjunto enviado).



"Historia de Magos", de Miguel Bresciano.



"Consagración de la naranja", de Miguel Bresciano.



"La señora Cósimo", de Miguel Bresciano.



"Adela colecciona momentos", de Miguel Bresciano.

EXPOSICIÓN DE LA HABANA 70

EXPOSICIÓN DE LA HABANA 70: UN RETO

Por MANUEL LOPEZ OLIVA

Fotocopias: MARIO FERRER

PARECE que la idea de rescatar, revelar y mantener cada una de las manifestaciones gráficas del arte americano trasciende las pautas iniciales, estableciendo derroteros nuevos; bastan unos años de existencia para que un concurso-exposición cuente en su haber el mérito de "levantar" valores inéditos y propiciar mayor participación de otros conocidos en la arena pública, añadiendo a ello la batalla permanente por la emancipación genuina de la expresión contemporánea. Hay nombres que se han hecho fuertes mediante la sana defensa de la calidad. En la selección anual de los premios y menciones no se proscriben maneras o tendencias específicas; sí importa aquel directo galope y vuelo firme en los misterios del procedimiento y la osadía de dar presencia sensible a ciertas nomenclaturas interiores. Tal como el "arca de Noé", se van conservando las especies y se incluyen algunas recientes: serigrafía y off-set entre ellas. Ni que decir tiene que este caso es completamente distinto al de amoldados certámenes plásticos occidentales, donde se busca el producto según los intereses del consumo, y el triunfo de la obra artística deviene consecuencia santificada de su valor mercantil, y donde, además, el universo personal es reducido a recetas garantizadas o extinguido al compás de las modas espectaculares.

De hecho, las "personalidades" infladas —esas construidas desde afuera, identificadas con el proceso estrófico (desgaste de formas y signos) correspondiente, manejadas por el intermediario negociante y sofisticadas por la crítica tendenciosa o servil— quedan excluidas o se resquebrajan en el vórtice de la confrontación viva, de obra a obra, en un evento justo, accionado por resortes humanos y directrices revolucionarias. Quedan los auténticos; y así llegan hasta Cuba, reiteradas veces, representativos coherentes, inscriptos en la figuración y lo abstracto, adecuados al gesto o a la imagen gestáltica (elaboración consciente), dados a la anécdota o inclinados a exaltar las propiedades emotivas de la simple percepción visual, afanados por descubrir las últimas posibilidades del material o conjugándose a sí mismos en las técnicas tradicionales. Unas junto a otras, se nos muestran las innumerables maneras de objetivarse el ser y proyectarse la palabra en trazos de buril, gubias, creyones y tinta, y multiplicarse el efecto de la voz en el eco mecánico de las impresiones modernas. Si algo resulta nítido, es la férula de transculturación cargada por el subdesarrollo: creaciones que en determinada instancia, responden a caracteres factuales importados, aceptados por retinas extrañas, o insisten en lenguajes laureados en su condición histórica pero ya retardatarios y obsoletos.

1969 incidió en la amplitud de

los participantes expuestos; 1970, por el método de selección del conjunto asegura una muestra más depurada. Este año, contando con las limitaciones reales, diez países, 137 grabados de 39 grabadores arriban a la etapa decisiva; el compromiso cristaliza, los hombres estampan el curso de su crecimiento en los 9 años del encuentro organizado por la Casa de las Américas. No hay modo mejor de eliminar el fracasado bloque cultural que éste: promoviendo las potencias y consolidando en la praxis el alcance ecuménico del programa, estética y teoría de una institución continental.

¿Hay en la Exposición de La Habana un espíritu latinoamericano? Sí y no. Todo incluye una doble lectura. La imagen traducida en las obras no se nos parece completamente; vibra un grito sordido de permanencia originaria en el entrecruzado comunicativo del estilo, en ocasiones soterrado rompiente a veces, como diástole y sístole, incrustado en el pulso que penetra la madera o presiona la prensa litográfica. Pero en camino, asomándose detrás de la hechura "cuasi" europea, está la fauna psicológica de "Nuestra América". Pues apretada a la cultura de los símbolos y la palabra, se agita la cultura del gesto y la emoción típicas. Y no hay duda que así es: se trabaja por injertar en nosotros el mundo, siempre y cuando el tronco nos pertenezca. El jurado lo ha querido: es victoria que afecta las raíces vitales.

La inclusión del texto del acta suscrita por los miembros del jurado nos permite un acercamiento mayor a los premios y menciones. Se dice:

Gran Premio Exposición de La Habana 1970 al mejor conjunto enviado por Miguel Bresciano, de nacionalidad uruguayo, considerando que dicho artista presentó una obra que posee una gran unidad e intensidad, además de haber llevado una técnica tradicional a un límite dentro de una gran pureza expresiva.

Sin lugar a duda Miguel Bresciano Colorons (nacido en Montevideo en 1937, graduado en escuelas de bellas artes y de gráfica, con varias exposiciones personales y colectivas y nueve premios anteriores) vale ser contado entre los xilógrafos importantes de habla hispana. Su vigor expresivo aumenta: ha ido pasando de la imagen saturada de alusiones líricas —como su "Premio Posada" del 69 titulado "Una prueba que sólo se encuentra en Barcelona"— a esta otra cargada de lo absurdo cotidiano, de una bien organizada reseña del mundo diario, de la singularidad emblemática e icónica (máquina de coser encima del rostro humano, zapato en los cabellos del hombre, fumador pensando en la mujer recostada) de cada individuo esencializado; acumulando, por consiguiente, el contenido en la frase titular: "Historia de Magos", "La Señora Cósimo", "Adela colecciona momentos", "Consagración de la Naranja" e "Historia de Malos Pensamientos". En junio 6 del pasado año, en artículo publicado en este mismo órgano de prensa, afirmaba: "En Miguel Bresciano resalta la escrupulosa labor y el acabado artesanal, no encontrando reparos al penetrar la madera en sus

diversos sentidos"; ahora vale decir más: la madera fue trabajada aprovechando la veta, aunque transforme el status físico del material, incorporando una impresión sobre la otra, y así sucesivamente... En el alto contraste negro-blanco, conseguido por anchos contornos y raspados, se sostiene el efecto perceptivo de la figura que es, a su vez, fondo, casi a relieve o re-

cutada en un plano blanco que se proyecta hacia dentro, hasta el vacío. Los colores utilizados (rojo, amarillo y tono ocre) montan sobre la impresión en negro, neutralizando un tanto la unión de unos y otros. La composición es usualmente reposada, propiciando hieratismo a sus personajes, y la manipulación del lenguaje propio y del carácter "abierto" de la estructura, prolongable a una superficie superior.

Y se apunta en el acta: Premio Posada a la mejor xilografía, queda declarado desierto.

Ese es el género donde los convencionalismos imperan y las soluciones van repitiéndose. Continuando: Premio Portinari a la mejor litografía, al grabador José Luis Posada, de nacionalidad cubana, por su obra "Retrato 3" por el feliz empleo de un grafismo acertado reflejando una intención satírica y dualidad contradictoria del hombre de nuestra época.

De caricaturista se proyecta el dibujo ilustrativo, y luego experimenta las técnicas de la madera y el metal, hasta ingresar en el "Taller de Gráfica Popular" en la Plaza de la Catedral, donde se dedica a dibujar sobre piedras lo que muchas veces ha dibujado en papel. Surgen así sus estampas bifragmentadas, de líneas delicadas y sutil acento, valiéndose del color para crear una atmósfera "acolchonante" irridia por semicromos estrópicos ligeramente con la irrupción del blanco. Su tema será la moral, agriado por la mueca radiografiada hasta las ocultas aberraciones sexuales. Se delata en la obra: español de origen (nace en Asturias en 1929) ha mantenido siempre el apego a determinados mitos y contrapárrafos medioevales; ha obtenido premios, expuesto en varias ocasiones, y su "estilo" algo "cuevesco" sirvió de inspiración a algunos jóvenes. Esta premio asegura, también, el legítimo nivel de la producción litográfica cubana actual.

Premio Javier Baez a la mejor calcografía, al grabador Rossini Pérez, de nacionalidad brasileña, por su "Yemanjá", por la inventiva en las formas empleadas reflejando con gran concisión un universo orgánico, así como una gran perfección técnica en el medio empleado.

Nacido en Río Grande del Norte en 1932, graduado en diversas especialidades de diseño y técnicas del grabado, premiado diez veces y con una larga lista de exposiciones y ejecución, Rossini gusta de las formas blandas, entrelazadas, aprovechando la textura producida por la tinta en el área de la silueta cortante. A primera vista nos deja eso: una forma de contornos ondulantes rellena en ciertas partes, abstracta o concreta, inclinada a flujos naturalistas, donde la valoración del gris mantiene un ritmo creciente hasta concluir en contrastes de planos negros y blancos definidos. Acercándonos más, la esmerada elaboración del metal, y las manchas devenidas de tinta saturada, descubren alusiones carnales (senos, etc) orquestadas a una figura flotando en el vacío (como en Bresciano), aunque sin base; es decir, la estampa permite colocarse de diferentes modos, ya que la posición diagonal de la imagen asegura el equilibrio.

Se mencionan, por valores sobresalientes, las obras de Alejandro Marcos (argentino) en litografía, Isabel Gimeno (cubana) en litografía, Natividad Gutiérrez (puertorriqueña) en calcografía, Sérgio Esmeraldo (brasileño) en calcografía, Octavio San Martín

(uruguayo) y Alfonso Quijano (colombiano) en xilografía. Recomendándose, para ser tenidas en cuenta, las presentadas por José Gómez Fresquet (que el pasado año recibió mención por sus impecables serigrafías y hoy vuelve a la carga valiéndose del off-set) y de Eduardo Moll, interesados en adecuar la semántica comunicativa de los medios más avanzados al terreno estético. Vale observar algunas de las realizaciones enviadas por otros artistas.

Obstinarse en pocos caminos reduce la acción y el canto. La inclusión de novísimos procedimientos puede ser expresión del inconsciente, de impulso automático, de la pictografía conceptual y agigantar los tentáculos del hombre transformado en signo y anticipado al futuro en sus probabilidades presentes. El concurso de este año, entendido como estructura del movimiento gráfico latinoamericano, ha crecido; la suya es existencia ardiente, dialéctica e independiente.



"Retrato 3", de José Luis Posada. Premio Portinari (a la mejor litografía).



"Yemanjá", de Rossini Pérez (Brasil). Premio Posada (a la mejor calcografía).

CUATRO MIEMBROS DEL JURADO OPINAN:

¿Cuál es, a su juicio, el aspecto más significativo de la Exposición de este año?

—ANTONIO SAURA (España)

"La importancia de un concurso como el Premio de Grabado de la Casa de las Américas radica en las posibilidades de comunicación. Es decir, por una parte para los artistas cubanos la confrontación de sus obras a fin de mostrar la libertad de creación dentro de la revolución, y para los artistas extranjeros la posibilidad de transmitir ideas y enfrentarse con la realidad revolucionaria. Desde este punto de vista la concesión de un premio constituye un hecho de menor importancia frente a la fijación, por parte del jurado, de formas dignas de ser retenidas. Si estas condiciones no existen, un concurso semejante no tendría razón de ser".

—SERGIO DE CAMARGO (Brasil)

"Como no he participado en las exposiciones anteriores, prefiero referirme al acontecimiento en general. Considero que la participación extranjera confiere a "Habana 70" una dimensión internacional y contribuye eficazmente, a la par, al rompimiento del bloqueo que se pretende imponer a este país. Creo que podemos considerar la Exposición, además, como un hecho positivo y relevante en lo que se refiere a la integración cultural latinoamericana".

—AUGUSTO RENDON (Colombia)

"Creo que es más importante exponer algunas ideas respecto al hecho del concurso mismo. Sería necesario un replanteamiento relativo a la forma en que hasta ahora se han venido concediendo los premios: desde un punto de vista competitivo (artista-deportista?), donde se establece quién es el mejor artista del momento, en su género; premisa que, a mi modo de ver, es negativa en tanto que supedita la libertad del artista, quien concursa por ganar un premio o aumentar su prestigio".

—ALFREDO ROSTGAARD (Cuba)

"Para mí, el aspecto más significativo de esta exposición ha sido la representación tan variada de formas y técnicas de que consta. Estas abarcan desde la obra directamente política, hasta las del más enardecido surrealismo; desde el clásico grabado en madera hasta los que emplean las técnicas más recientes del off-set. Al constatar la presencia de estas últimas técnicas, pienso que debemos propiciar su presencia en un mayor número para los próximos años".